



Por: GÓMEZ, Ricardo.

M.Sc. en antropología, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-Sede Ecuador.
Antropólogo, Universidad Nacional de Colombia. Docente JDC.
ricardogomez@yahoo.com

Aproximaciones teóricas a la relación naturaleza - cultura: algunas contribuciones entre 1980 – 2004

Resumen:

El objetivo del presente artículo es mostrar algunas de las críticas más importantes dadas en el debate actual entre naturaleza y cultura. Busca reivindicar nuevos paradigmas de las ciencias dentro de la problemática del agotamiento de los recursos naturales del hogar que habitamos, la tierra, y el papel que juegan las comunidades locales contra el discurso predador del capitalismo global, a partir de su existencia cultural y social. Este trabajo se divide en tres partes que proponen por analogía, un símil entre los momentos de cambio de la noche al amanecer de un nuevo día; de la misma forma en que podríamos pasar de paradigmas "clásicos", a procesos sociales recientes que incluyen los conocimientos locales. La primera, llamada "la noche", expone brevisísimamente los planteamientos más comunes que el capitalismo y las corrientes positivistas de la ciencia, mantienen frente a la naturaleza. La segunda, "el amanecer", es una de las partes más importantes del presente escrito, ya que realiza una crítica a la oscuridad de la noche, a los planteamientos del capitalismo global desde el marxismo, el post-estructuralismo y el género. La tercera, "nuevo día", concluye que a la luz de estas nuevas perspectivas de análisis podemos comprender mejor la relación entre los seres humanos y la tierra. Estos nuevos conocimientos políticos, culturales, ambientales y globales, desde el centro y la periferia, están atravesados por vínculos de poder que proponen una posición integradora entre conceptos aparentemente contradictorios y suponen su superación a partir de la conciencia que autogeneran buscando orientar el tema político hacia estos nuevos conocimientos dentro de una agenda global.

Palabras clave: biodiversidad, naturaleza, cultura, género, post-desarrollo, post-estructuralismo.

Abstract

The objective of this article is to show some of the most important critics in the debate between nature and culture today. It wants to claim new paradigms of science in the problematic of the depletion of natural resources of the home we live in, the earth, and the role local communities play against the looter discourse of global capitalism from their distinct cultural and social existence. This article contains three parts that propose by analogy, a resemblance between the times of change occurring from one moment to another, in the same way that we could pass from "classic" paradigm about the topics to recent theoretical processes including local knowledge. The first one, called "night", exposes shortly most common approach that capitalism and the positive currents of science maintain about nature. The second, "Sunrise", is one of the most important pieces of this work, since it criticizes the darkness of the night, the approaches of the global capitalism from Marxism, the post-structuralism and the gender. The third, "new day", concludes that with these new perspectives of analysis we can understand in a better way the relationship between humans and Earth. These new political, cultural, environmental and global knowledge from the Centre and the periphery are crossed by power relationships, which propose a new inclusive perspective between apparently contradictory concepts, and represent its overcoming, starting from the consciousness that they themselves generate, trying to guide the political issue to these new knowledge within a global agenda.

Key words: biodiversity, nature, culture, gender, post-development, post-structuralism

INTRODUCCIÓN

Las relaciones típicas, que occidente ha establecido, con la naturaleza se dan a través de una perspectiva positivista que se basa en la dualidad ontológica, naturaleza/cultura, que no es otra cosa sino la justificación del dominio del hombre sobre su entorno. De esta manera, se asume que las ciencias naturales estudian las relaciones en las cuales el hombre no interviene; mientras que las ciencias sociales o ciencias humanas se encargan de las acciones que desarrolla el ser humano sobre la naturaleza. El punto es que bajo este tipo de percepción occidental a propósito del vínculo: naturaleza y cultura/sociedad, se crea un discontinuum, donde la primera se presenta para permitir su desarrollo a partir de las dos restantes, en una relación cultural de dominación y tecnificación de los recursos naturales. La Modernidad, en esta parte de la geografía, sentó las bases para asumir una posición predadora y auto-objetiva de la naturaleza, lo cual implica una relación economicista de la misma en costo-beneficio. Esto ha llevado a una crisis de recursos en materia ambiental y social. Las nuevas tendencias incluyen la conservación de la biodiversidad como un tema de primer orden en las agendas mundiales.

La idea que sustenta el presente artículo surge de la necesidad de cambiar esta articulación auto-objetiva, entre cultura y naturaleza, que privilegia la dicotomía excluyente de la lógica occidental, con el objetivo de evitar que la biodiversidad desaparezca. En este sentido, cabe preguntar si pueden existir otros paradigmas científicos que permitan comprender de maneras diferentes y constructivas, las relaciones entre las sociedades y el ambiente. Para ello, se presentan algunas propuestas que han sido esbozadas por diferentes autores a partir de investigaciones y reflexiones teóricas novedosas. Al respecto podemos considerar, que al cambiar la concepción de



naturaleza en occidente, no sólo cambiarán las formas de relacionarnos con ella, sino con nosotros mismos, en la medida en que estos discursos permeen la esfera política y guíen las decisiones que sobre el tema toman las organizaciones en las agendas mundiales ambientales. Situarnos sobre la base de otras concepciones epistemológicas de la ciencia que permitan resolver estas contradicciones nos da la posibilidad de ver en otra dirección la concordancia con todo lo que nos rodea. Esto es, sin duda alguna, conservación de la biodiversidad.

PARTE UNO: la noche

Pretender agotar de manera abreviada los principales argumentos científicos y técnicos que han llevado a la deterioro del planeta, no es sólo irrisorio, sino que escapa a los objetivos de este artículo. Encontraremos entonces una brevísima descripción

de algunos argumentos relevantes para asumir críticamente la discusión sobre la biodiversidad. El advenimiento del mundo globalizado crea nuevas formas de relación económica, entre diferentes organizaciones mundiales que buscan otras estrategias de enriquecimiento; lo que no es otra cosa que poner a escala planetaria, las contradicciones económicas que ya se presentaban a nivel nacional, regional y local; pero con nuevas implicaciones para superar. La naturaleza es comprendida ahora bajo clasificaciones novedosas e interesantes, de la mano de avances científicos. Ha sido la genética, sobre todo, la ciencia que ha ayudado a entender la existencia de una gran cantidad de recursos desconocidos. La biodiversidad permite comprender detalladamente esta nueva naturaleza, al igual que las prácticas culturales ancestrales de las comunidades del tercer mundo. La posibili-

dad de generar plusvalía a través de medicamentos; tratamientos para las enfermedades, materiales para diseños de moda y la industria a partir de la biodiversidad, ocupan renglones importantes en la economía mundial. Desde esta perspectiva la biodiversidad se entiende como riqueza dentro del capitalismo global.

De otro lado, la ciencia positivista ha considerado que la naturaleza existe objetivamente; es decir, que nuestros sentidos pueden captarla ya que ésta se encuentra fuera de nosotros, y es posible ponerla al servicio de la humanidad, a través del conocimiento que se genera sobre ella. Este pensamiento ha sido desarrollado principalmente por las ciencias naturales. Por su parte, las ciencias sociales han desplegado una serie de estudios y teorías alrededor de la analogía con la especie humana. Asimismo se han analizado las prác-

ticas culturales como adaptaciones a ella o sobre ella, a través de las tecnologías y la cultura. La teoría antropológica estructuralista plantea; por ejemplo, que la naturaleza y la cultura son dicotómicas, mientras las evolucionistas unilineales proponen una evolución de lo simple a lo complejo, de lo salvaje a lo civilizado, de los cazadores-recolectores a la modernidad, a la civilización, donde la naturaleza aparece como el telón de fondo de un paisaje que nos inscribe o al que le inscribimos.

Recientemente, la aparición de la ecología, muestra que la naturaleza posee recursos finitos en constante disminución por el tipo de tecnologías que usa la sociedad occidental para aprovechar los recursos naturales que subyacen en ella, y cuestiona a la vez la pretendida civilidad de la humanidad moderna. Problemas como el calentamiento global, la contaminación, la superpoblación mundial, la extinción de especies se solucionarían con el desarrollo sostenible; forma científica, racional, moderna, planeada, e “inteligente” de enfrentar el problema.

PARTE DOS: el amanecer Desde el Marxismo:

Preguntarse por la existencia del concepto mismo de biodiversidad, no es una cuestión ingenua. Éste apareció recientemente, de la mano de los modelos del desarrollo sostenible y de conservación. Es aspecto fundamental en las agendas ambientales de todos los países del mundo, lo que resulta problemático respecto a los intereses políticos del capitalismo global, tema particularmente sensible en las Naciones en vía de desarrollo donde se encuentra la mayor parte de ella. La biodiversidad no es sólo un tema ecológico, sino económico, y sobre todo político.

En una primera mirada, autores marxistas como Foster, (1998) defienden el contenido ecológico presente en las obras de Marx. A él se le ha criticado fuertemente el apoyo de la

dominación de la naturaleza por parte del hombre a través de las tecnologías en la publicación de su trabajo “Prometeo Encadenado”. Realmente la interpretación en este escrito debe tomar que “Prometeo es la personificación de la oposición ateniense contra el dominio arbitrario y la servidumbre, ya que él resiste la tiranía de Zeus y deprecia el servilismo de Hermes, el mensajero de los dioses” (Foster, 1998: 517). En este sentido, lo que se cuestiona no es la dominación de la naturaleza a través de la tecnología, sino la posición de confrontación entre el orden arbitrario establecido.

“...reconocía Marx, [que] se necesitaba una transformación radical de las relaciones humanas con la naturaleza. Con la eliminación de la propiedad privada de la tierra y el desarrollo de una sociedad de productores libremente asociados, [en la que] por primera vez la sostenibilidad global en las relaciones con la naturaleza llegaría a ser más factible. Puntualizando el imperativo de proteger el globo para la futuras generaciones” (Foster, 1998: 521).

En segunda instancia se recoge otro aspecto del marxismo con relación a la ecología. Se dice que es erróneo afirmar que las relaciones establecidas por Marx frente a la naturaleza no son vínculos de objetivación y de explotación. Todo lo contrario, se afirma que a partir de la interacción del hombre con la naturaleza, ésta se transforma a la par con la humanidad, a partir del trabajo y la producción. Marx dedicó su vida a ahondar en el tipo de relaciones que subyacen en esta concordancia, y dejó por fuera cómo la explotación del trabajo para la creación de plusvalía descansa en la explotación de la naturaleza. Para Vega existe una “...ecología de los ricos [que] tiene la particularidad de destruir primero a los pobres y a sus condiciones de vida y de super-

vivencia para luego responsabilizarlos del deterioro ambiental por ser pobres y por reproducirse en exceso” (Vega, 1999: 175). De esta manera el proceso de mundialización del capital empieza por explotar a la gente y después a los recursos. El mismo autor citando a O'Connor muestra que la “primera contradicción del capitalismo... se manifiesta como crisis de superproducción y subconsumo” (O'Connor, 1999: 188). La segunda contradicción estaría caracterizada por la destrucción de la naturaleza finita frente a un modelo de acumulación de capital infinito donde existe: “...una estrecha relación entre los procesos propios de la acumulación de capital, es decir la producción de mercancías y la extracción de plusvalía, con el deterioro ambiental. En ese sentido, el análisis teórico llega a formular la pregunta que podría hacer el sentido común más elemental: ¿la Tierra que es limitada, puede soportar la producción de una cantidad ilimitada de mercancías, con todos los desechos y la contaminación que produce, con el aumento de temperatura y con el gasto incontrolable de recursos naturales? La respuesta es enfáticamente negativa, pues en poco tiempo el modelo de la industrialización ha demostrado sus límites naturales para crecer indefinidamente, por lo que se puede afirmar que desde el punto de vista ambiental el capitalismo no es sostenible”. Esto lleva a pensar que de lo que se trata no es de sostener el desarrollo; sino de cambiar el sistema que depreda tanto a los recursos naturales, como a la gente que vive de ellos.

Una tercera mirada crítica “...se esfuerza... por explorar la relación cambiante del capitalismo con la naturaleza, intentando ayudar a desmitificar las modalidades emergentes del dominio imperial, que ocultan el persistente sometimiento y explotación de los seres humanos y de la naturaleza” (Coronil, 2004: 123). Este autor aclara que para el capitalismo, las relaciones con el medio

ambiente existen sólo como factores de producción, y resalta en los discursos actuales la intención de homogenizarlos en distintas formas de concebir el capital: los recursos naturales, humanos y el patrimonio. Esta distinción es importante en la medida que Marx no entiende las relaciones con la naturaleza como una mercancía. Lo nuevo es la ampliación del concepto de tierra a naturaleza, que implica también, en el desarrollo del capitalismo, la conversión de ésta a mercancía, a partir de lo cual la biodiversidad es vista como riqueza. Esta argumentación es parte del proyecto neoliberal; por lo tanto “no se trata sólomente de que cada vez más la riqueza esté en menos manos, en gran parte libre del control público, sino que en estas manos la riqueza está siendo transformada a través de un proceso de creciente homogenización y abstracción” (Coronil, 2004: 141).

Capitalismo y naturaleza, en estos autores, son la base de un tipo de explotación particular que pasa primero por las personas y a través de ellas a los recursos naturales. No es cierto afirmar que para Marx la humanidad deba dominar la naturaleza con sus tecnologías; sino que la sociedad y la naturaleza están inscritas en una relación permanente, la una sobre la otra, y no fuera de ellas, como se ha querido demostrar.

Desde el post-estructuralismo:

¿Para quién es importante el discurso ambiental? Parece obvio: para todos. Sin embargo, “...uno puede concentrarse en cómo es usado el conocimiento científico en la “construcción” de los problemas de la agenda política –a nivel nacional e internacional- y cómo el conocimiento científico es usado para “representar” tanto la realidad que es afectada por estos problemas así como para proponer soluciones a los problemas definidos” (Kaarhus, 1998). Para la mayoría de científicos existen problemas ambientales y la solución a estos debe venir de la mano de la

conservación de la biodiversidad ex y *in situ*. No obstante, en este discurso no aparecen los otros, las comunidades locales que habitan y construyen la biodiversidad en los países en vías de desarrollo, ni el carácter de dominación de las relaciones políticas que hacia ellos se detentan.

Teoría de la práctica:

Ingold (2000) critica la idea de que los seres humanos hayan entrado en una época moderna a partir del desarrollo de la agricultura y la domesticación de animales. Él muestra que existe una intención muy concreta dada tanto en las economías de grupos nómadas como cazadores recolectores y grupos productores sedentarios agricultores y pastores. Esta intencionalidad hace que ninguno de los otros difiera entre sí en la medida en que ambos alcanzan fines específicos en un contexto dado. A través de cuatro ejemplos etnográficos el autor muestra cómo en las diferentes actividades de estos grupos existe un fin respecto a lo que hacen, y más que considerarse fuera de estas relaciones, sus prácticas están encaminadas a crear los elementos para desarrollarse dentro de un entorno específico de acuerdo con sus actividades económicas (Ingold, 2000).

Recolectar plantas implica hacer una selección de ellas respecto de otras, al hacerlo los cazadores recolectores están transformando el espacio a partir de las relaciones que se planean dentro de él. De la misma forma, los pastores y los agricultores desarrollan procesos de selección de acuerdo con un ideal establecido. Precisamente, las concordancias entre el hombre y la naturaleza, coincidiendo con Marx están inscritas desde adentro de ella y en un vínculo sincrónico de transformación de doble sentido. “Desde este punto de vista, la naturaleza no es una superficie material sobre la cual se inscribe la historia de la humanidad, sino más bien, la historia es el proceso dentro del cual ambas, la gente y sus

ambientes, están permanentemente trayéndose la una a la otra para existir. Esta es una forma de interpretar el célebre y enigmático comentario de Marx que, “la historia en sí es una parte real de la historia natural - el desarrollo de la naturaleza en el hombre”. Por la misma razón el hombre se desarrolla también como naturaleza.

En otras palabras, las acciones humanas en el ambiente se ven más incorporadas que inscritas, pues éstas se construyen o se contienen dentro de las formas que el paisaje y sus habitantes hacen de ellas por su propio proceso de crecimiento. Si las economías de los cazadores recolectores y las de grupos sedentarios son iguales en la práctica, si ambas se inscriben dentro del desarrollo histórico junto a la naturaleza independiente del nivel de cultura que manejen, se rompe la brecha entre el hombre salvaje y el civilizado. La modernidad no sería la cumbre de la evolución cultural como han planteado las teorías evolucionistas unilineales en la ciencia positivista.

En otra reflexión Ingold (2000), dice que hasta ahora hemos creído, que construimos espacios para luego habitarlos. Sin embargo, sucede todo lo contrario; habitamos espacios para construirlos después. Esta interpretación pasa primero por algunos planteamientos de Martín Heidegger (citado por Ingold 2000) desde los cuales la perspectiva fenomenológica, parte de la pregunta: “¿qué se necesita para que una casa se convierta en un hogar?” Ya que es precisamente en la comprensión del habitar y el construir donde el autor basa la discusión. La forma en que Heidegger responde esta pregunta tiene una base etimológica en la raíz *bauen* del alemán sobre la que se construye el verbo *built*, que supone la acción de habitar primero un lugar para después construir un lugar para vivir en él. Una analogía entre este significado supone que primero se vive en una tierra para después culti-



varla o labrarla. Sin embargo, el “pensamiento moderno redescubre “habitar” como una ocupación del mundo que ya está construido”. De esta manera “En verdad podemos describir las formas de nuestro ambiente como instancias de la arquitectura... Ya que ello está inscrito en el proceso mismo de habitar que nosotros construimos”. Bajo el cartesianismo sobre el cual se construyó el mundo de las ciencias naturales y el de las ciencias sociales resulta impensable una interacción entre ellas. Para conciliar esta separación, se propone desde esta perspectiva de la teoría de la práctica, que “los ambientes nunca están completos, sino que están bajo una permanente construcción”. Habito luego existo, es la base de la propuesta de Ingold para igualar las relaciones entre naturaleza y cultura.

Posdesarrollo:

Otras teorías actuales que buscan interpretar y deshacer las oposiciones entre la dicotomía naturaleza / cultura, utilizan las reivindicaciones

políticas de los movimientos sociales en el mundo, desde el posdesarrollo. Escobar (2003) cuestiona las relaciones de poder que circulan en los discursos ambientalistas, planteando la búsqueda de prácticas locales posicionadas en lugares específicos, dentro de los escenarios globales como tareas concretas de la antropología actual, con el fin de encontrar posibilidades de inserción de estos discursos en las políticas de desarrollo, como formas alternas a la hegemónica globalizante tradición neoliberal. Frente a esto, el autor señala la necesidad de encontrar un tipo de globalización que reivindique los conocimientos locales como formas de empoderamiento de las comunidades. Esta propuesta está elaborada sobre reivindicaciones políticas y epistemológicas que hacen muy interesante la discusión de las relaciones entre naturaleza, cultura e identidad en el contexto de las relaciones globales, del desarrollo del capitalismo y el posdesarrollo en el tercer mundo.

Su trabajo está situado desde un

lugar específico y un grupo particular: el pacífico colombiano y las comunidades locales que habitan en él. Asimismo, las discusiones que allí se dan están enmarcadas en relaciones de localidad y de globalización, con todos los discursos de poder que le atraviesan en temas políticos. Este lugar de la enunciación es relevante dado que en dicha zona se encuentra una de las mayores reservas de biodiversidad del mundo; de tal manera que geopolíticamente hablando es un lugar de concentración de los intereses globales de la conservación (Escobar, 1997).

El autor rescata las concepciones de género y la articulación del discurso de las comunidades locales frente a los intereses globales. La forma de ver selva, en las alocuciones del desarrollo es solamente como fuente de capital, de riqueza; mientras que para sus habitantes es la vida. En ese sentido los argumentos de defensa son formas de apropiación política para reivindicar el derecho a su existencia. Asimismo la defensa de la

conservación, *in situ*, de la biodiversidad es un razonamiento también para la conservación de sus prácticas culturales. De esta manera estaríamos acercándonos, con alternativas, al discurso del desarrollo. En palabras del autor:

“Es muy importante entonces analizar en detalle cómo el encuentro entre conocimiento local y conocimiento experto se desarrolla en la práctica para que el encuentro entre la gente local y los expertos, planificadores, etc., no siempre tenga lugar a contravía. El momento teórico-político de la biodiversidad que vivimos puede facilitar un diálogo más real de saberes ecológicos” (Escobar, 1997:47-48).

Es importante señalar del texto de Escobar, la mención que hace de los planteamientos de la teoría de la práctica:

“Ingold, el más elocuente de estos expositores, sostiene que vivimos en un mundo que no está separado de nosotros, y nuestro conocimiento del mundo puede ser descrito como un proceso de adiestramiento en el contexto del involucrarse con el medio ambiente. Los seres humanos, desde ese punto de vista, están arraigados en la naturaleza e inmersos en actos prácticos, localizados” (Escobar, 2003: 121).

Ahora más que nunca, de la misma manera como los fenómenos locales no se pueden comprender fuera de las condiciones globales en las que se desarrollan, los fenómenos globales no se pueden comprender sin explicar las fuerzas locales que lo sustentan.

Desde el género:

Vandana Shiva muestra como “La peculiaridad de la cultura india consiste en haber definido la vida que se desarrolla en los bosques como forma suprema en la evolución cultural” (Shiva, 2004: 127). Esto significa que la vida es sagrada y esa relación que se presenta en los bosques está atravesada por el papel de las mujeres en el sostenimiento de la vida en sus comunidades.

La fuerza de la naturaleza y la fuerza de las mujeres son la base para recuperar el bosque como recurso comunal en Kangad. Para obtener el capital no hay que endeudarse ni pedir ayuda. La fuerza rectora no es el mercado. La energía de la naturaleza en ellas y las necesidades locales de agua, alimento, pienso y combustible, constituyen los principios organizativos para la gestión de un recurso viviente y compartido. Esto no es otra cosa que la renovación de la ética de la conservación y de la tarea conservadora de las montañas, que se preocupan por procurar lo mejor a sus familias. Simbolizan esto reservando algunas hojas para Pata Devi (la diosa de las hojas) cada vez que van a juntar pienso. Es un pequeño, quizás invisible, pero significativo paso hacia la recuperación del principio femenino en el bosque. Ésta restablece la integración de la silvicultura con la producción de alimentos y la administración de recursos hídricos, y permite el resurgimiento de la diversidad e integración de la vida del bosque; fauna y flora, quienes son primordiales para quienes dependen de él.

La aniquilación de esta diversidad ha destruido el control de las mujeres sobre las condiciones de producción, el sustento. Las múltiples colonizaciones – a través de las reservas forestales, de la silvicultura social y del desarrollo de tierras baldías – no han traído un desarrollo forestal sino un mal desarrollo tanto de la silvicultura como de la agricultura. Aquella mal desarrollada, ha servido para

suministrar nuevos recursos y nuevas materias primas a la industria y el comercio; a la naturaleza y a las mujeres les ha ocasionado un nuevo desposeimiento, la destrucción de los diversos modos de producción a través de los cuales ambas proporcionaban alimentos y agua, y reproducían la sociedad. La lucha de Chipko tiene como objetivo recuperar la productividad invisible de las mujeres, los derechos a alimentarse y alimentar y crear ideas ecológicas y espacios políticos en beneficio de la supervivencia. Las mujeres de Chipko brindan a la violencia de la silvicultura reduccionista, con su inherente lógica de la prescindencia, una alternativa no violenta. Han dado los primeros pasos hacia la recuperación de su condición de silvicultoras y administradoras de los bosques, quienes participan en los procesos de la naturaleza para satisfacer las necesidades básicas, en lugar de privatizarla y obtener ganancias de ella (Shiva, 2004: 166).

La mirada política de la autora permite sustraernos y encontrar la reivindicación de los actores locales en la construcción de agendas globales de desarrollo sostenible, donde son importantes las estrategias de conservación de los pueblos frente al discurso homogenizante del desarrollo y su visión economicista frente a los recursos naturales. Para las mujeres de la India, estos más que posibilidades de enriquecimiento son vida, lo cual los hace sagrados.

PARTE TRES: El nuevo día

La objetividad y la verdad de la ciencia son “conocimientos situados” (Haraway, 1995) desde diversos lugares de enunciación, sólo que éstas no están unificadas ni totalizadas; sino que son versiones fragmentadas e incompletas. “Sin caer en la simpleza de aseverar que la ciencia siempre está “al servicio del capital”, es necesario resaltar que ni siquiera la ciencia escapa a la historia; la ciencia es también un cons-

tructo social” (Escobar, 1997:15). Los debates actuales no sólo cuestionan los principios de la dicotomía naturaleza – cultura; sino la lógica del pensamiento cartesiano abogando por nuevas formas de percepción y de interpretación (Ingold, 2000).

Los trabajos aquí presentados muestran algunos de los planteamientos más críticos en la búsqueda de relaciones locales - globales, en la base de discusiones políticas de las nuevas agendas mundiales sobre el medio ambiente. El lugar que corresponde a estas nuevas enunciaciones

es relevante para Latinoamérica, ya que la biodiversidad que se encuentra en los países en vías de desarrollo representa casi la totalidad de ella en el mundo. Geopolíticamente hablando, es un lugar de concentración de los intereses globales en temas de desarrollo sostenible y de conservación. Desde el “centro”, como en la “periferia”, los planteamientos citados cuestionan el carácter eurocéntrico en relaciones asimétricas de poder, de objetividad, de patriarcalismo, y el positivismo de los discursos científicos alrededor del medio ambiente, la cultura, la naturaleza, el

progreso, el capitalismo y el desarrollo, abogando por nuevas formas de comprensión. Estos planteamientos son el nuevo día en la práctica de las relaciones entre naturaleza y cultura que en una agenda global pero también local, implican reconocer y apoyar el sentido de vida que las comunidades locales detentan para la existencia de esta llamada biodiversidad, que al final de cuentas es también el eje de la vida, en otras culturas, denominada con profundo respeto, “Pachamamita” haciendo evidente una relación afectiva con “nuestra madre tierra”.

BIBLIOGRAFÍA

- Ciencia, cyborgs y mujeres: La reinención de la naturaleza. Ediciones Cátedra, S.A., Madrid.
- CORONIL, F. 2003. “Naturaleza del poscolonialismo: del eurocentrismo al globocentrismo” En: Edgardo Lander (comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. 2 Ed. CLACSO, Buenos Aires.
- ESCOBAR, A. 2003. El lugar de la naturaleza y la naturaleza del lugar: ¿globalización o posdesarrollo?. En: Edgardo Lander (comp.). La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. 2 Ed. CLACSO, Buenos Aires.
- _____. 1997. Biodiversidad, Naturaleza y Cultura: Localidad y Globalidad en las Estrategias de Conservación. UNAM, México.
- FOSTER, J. 1998. “Marx y el medio ambiente” S: Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso. Ediciones Pensamiento Crítico – Ediciones Antropos, Bogotá. 515-530 p.
- HARAWAY, D. 1995. Conocimientos Situados En: Haraway, Donna.
- INGOLD, T. 2000. “Building, dwelling, living: how animals and people make themselves at home in the world”. “Making things, growing plants, raising animals and bringing up children” In: The perception of the environment. Essays on livelihood, dwelling and skill, London: Routledge.
- KAARHUS, R. 1998. Construcciónismo, representaciones y medio ambiente. Memoria.6, 39-83.
- O’CONNOR, J. 1999. “Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico, una introducción teórica”. Economía Política, 1, 1990. En: R. Vega C. (Editor). Marx y el siglo XXI. Hacia un marxismo ecológico y crítico del progreso. Ediciones Pensamiento Crítico – Ediciones Antropos, Bogotá. 1999. 531-557.
- SHIVA, V. 2004. “La mujer en el bosque”. En: Verónica Vásquez y Margarita Velásquez (comp.). Miradas al futuro. Hacia la construcción de sociedades sustentables con equidad de género, México: Universidad Autónoma de México.
- VEGA, R. 1999. “Naturaleza, capitalismo y discurso ecológico. Algunas relaciones entre marxismo y ecología” En: Renan Vega Cantor “El Caos Planetario: Ensayos marxistas sobre la miseria de la mundialización capitalista”. Editorial Antídoto. 167-200. Buenos Aires.